

Formación Hermandad de la Merced

Esta noche es Nochebuena porque es una noche de Paz, porque es una noche de Amor, porque es una noche de Dios.

Esta noche es Nochebuena, porque recordamos la Gran Noticia de todos los tiempos: La llegada de Dios a la Tierra, hecho Niño en un portal.

Esta noche es nochebuena, porque sentimos en lo más hondo de nuestro ser el misterio y nos damos cuenta de que el hombre es física y química, pero también misterio, cargado de interrogantes y preguntas.

Esta noche es Nochebuena, porque celebramos nuestra salvación: “Os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor”, dijo el ángel a los pastores de Belén.

Suele decirse que esta noche tiene un encanto especial. Incluso se habla de un embrujo. Y su embrujo es que el mundo es como un inmenso portal de Belén; las figuras que adornan nuestros nacimientos son de verdad. Existen en la realidad. Existe José, María y el Niño. Existe Herodes, el posadero de Belén, los ángeles anunciadores, los pastores, los magos, el pueblo anónimo. Ese es el embrujo de Belén.

Leía hace poco un artículo de prensa en el que, se contaba que hace unos años, recorría las calles de Nueva York un automóvil, en el que viajaba una señora, con su chófer. En la acera, un niño contempla los escaparates. La Señora manda detener el automóvil, se acerca al niño, se establece entre ellos una corriente de proximidad y confianza. La señora le compra al pequeño un traje y unos zapatos nuevos. Y entonces, aquel niño le dice a esta señora: “¿Eres tú la madre de Dios? Porque mi amigo Michael me ha dicho que cuando necesitara algo se lo pidiera bajito a la Madre de Dios, que me lo concedería. Y en este momento se lo estaba pidiendo”. Todos podemos ser alguna de las figuras del gran portal de Belén de la humanidad.

No seamos como Herodes, dispuesto a hacer todo el daño del mundo, con tal de conservar el poder. No dañemos, sobretodo, a los inocentes.

No seamos como el posadero de Belén, sin tiempo ni sitio para Dios.

Seamos como los ángeles, anunciadores de la Buena Noticia, con nuestra palabra sencilla y cordial, con nuestra sonrisa abierta a la esperanza, con nuestra mano abierta al saludo más cercano.

Seamos como los pastores. Un villancico belga refiere en su letra que los pastores van a Belén, llevando sus presentes: miel y leche para el Niño. Uno de los pastores se presenta con las manos vacías. No lleva nada. Y cuando le preguntan porque no lleva nada responde: “Yo traigo mis sorpresa...”. La Navidad es sorpresa para todos los hombres.

Seamos como los magos, buscadores de Dios por todas las rutas del mundo, sin miedo a las dificultades. “El hombre es el hombre y sus incertidumbres”, decía Yves Montand. Por encima de tantas incertidumbres, lucirá siempre una estrella para indicarnos o sugerirnos el camino.

Esta noche es nochebuena, queridos hermanos. Y será Feliz si Cristo nace en nuestras almas, en nuestras vidas en nuestros pasos.

D. Antonio Gil Moreno
Párroco de San Lorenzo, CÓRDOBA